

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.

Viérnes 16 de Agosto.

El Eco de Cartagena

EL PRINCIPE ENCANTADOR.

Voy á contaros una historia, que me narraba Hassan-ben-Mecham-mud Dje-lonti, aunque no creo llegar á como él y como me la iba traduciendo Rouman, mi intérprete.

Dicen que nació un día en Túnez un príncipe tan feo, tan feo, que al ver su fealdad se le llamó de comun acuerdo «Bé Ezzin», esto es, el Príncipe Encantador.

Por una precaucion bien entendida, y para que el pobre príncipe engañado por su nombre, no pudiera saber la verdad acerca de sí mismo, el Bey reinante prohibió bajo pena de muerte, que se facilitara un espejo al príncipe su hijo, ó que, ni aun inadvertidamente, se dejase alguno á su alcance.

Creció el príncipe alegre y contento de sí mismo, y llegó á la edad de veinte años, creyéndose de buena fé, el más hermoso y galán de todos los jóvenes de la regencia, verdad es que los cortesanos se guardaban cuidadosamente de desengañarle.

Pero aconteció desgraciadamente que el Bey reinante murió dejando el «beylik» á su hijo el príncipe Encantador y como este adoraba á su padre, quiso afeitarse toda la barba, dejar crecer el cabello en señal de luto y santimiento.

Se hizo, pues, venir un barbero y quiso la malhadada casualidad, que el que á mano se pudo hallar fuese un recién llegado de Susa, que ignoraba completamente el famoso decreto del difunto Bey. Como era de esperar, la primera cosa que hizo, fué tomar un espejo, la segunda ponerle en manos del príncipe.

Tan léjos estaban todos de prever semejante infraccion de una ley respetada durante veintiquin años, que el «bach mamecluck», es decir el primer ministro, ni siquiera tuvo tiempo de avalanzarse al barbero y arrancarle el espejo de las manos.

El príncipe Encantador acercó el

espejo á su rostro, pero no bien lo hubo hecho, cuando dió un grito tal, que se oyó desde el palacio hasta la puerta de Argel, rompiendo luego á llorar amargamente, y mesándose la barba con extremada desesperacion.

Y era que el desdichado príncipe no se hacia ilusion alguna; veia que no era solo feo, sino horrible.

Por de contado, que en el momento mismo en que el príncipe Encantador descubrió la triste realidad, arrojó á sus piés el inocente y malhadado espejo, rompiéndolo en mil pedazos.

El «bach mamecluck», que como hemos dicho, se hallaba presente, rompió á llorar cuando vió al príncipe llorando, y al verle mesarse la barba empezó tambien á arrancarse la suya.

Pero después de haber llorado á su sabor durante toda la mañana, y haberse mesado á su placer la barba, al paso que lloraba, el príncipe, que en el fondo era hombre de talento, reflexionó, que si era feo, las lágrimas en nada contribuirían á embellecerle, y que una vez arrancada la barba, quedarían aun más patentes las imperfecciones de su rostro. Así fué que al caer la tarde suspendió el príncipe su llanto y cesando de llorar, cesó de arrancarse la barba.

Al día siguiente aún estaba muy triste; pero como era un príncipe filósofo, ya no hacia más que suspirar; verdad es que sus suspiros eran aun sobrado amargos.

De bien distinto modo oíra el «bach mamecluck», cuyo dolor habia notado el príncipe, y á quien habia enviado á llamar para darle gracias, por la parte que en su dolor tomaba.

Léjos de haber empezado á consolarse lloraba aun más que la víspera y se habia ya arrancado la tercera parte de la barba. Cuando más intentaba el príncipe consolar á el «bach mamecluck» más lloraba éste: sus ojos eran dos arroyos.

El príncipe Encantador le hizo retirar á su casa invitándole á llamar en su auxilio toda su razon: pero cuando al día siguiente el príncipe ya consolado le hizo otra vez venir

á su presencia, el dolor del fiel servidor habia hecho más progresos. El «bach mamecluck» se hallaba entregado á la mayor desolacion; las dos terceras partes de su barba habian desaparecido y sus ojos se habian convertido en dos rios de lágrimas.

Por más que conociese la adhesion de su primer ministro no acaba el príncipe Encantador de comprender tan exagerado dolor: abraza al «bach» al despedirse de él; pero no por eso suspendió éste su continuado llanto.

El día siguiente el príncipe estaba completamente consolado y esperaba que su primer ministro hubiese hecho lo mismo. ¿Cual no sería su sorpresa al ver que sus esperanzas no se habian realizado? La desolacion del «bach mamecluck» era aun más intensa que el día anterior; sus ojos eran dos verdaderas cataratas, y se habia arrancando la barba por completo.

—Pero veamos, «bach mamecluck» dijo ya impaciente el príncipe, cómo es que yo no he llorado más que una mañana aunque la desgracia me toca más cerca, y que por la tarde ya estaba tranquilo y resignado, mientras que tú.....

—Oh, príncipe mio, interrumpió el «bach mamecluck», si por haberse visto vos un solo instante, habéis llorado todo un día ¿cuanto no tendré yo que llorar; yo que os estoy viendo desde vuestro nacimiento, que tendré que veros hasta mi muerte?

A. DUMAS.

Existe en Paris, en la calle de Saint-Pénes, una escuela de tipografía para mujeres, dirigida por señoras, en la cual se observan las reglas siguientes para los estudios:

Horas de trabajo de ocho á doce, de una á cuatro y de cuatro y media á seis. Desde el segundo mes de entrar en la casa, la alumna cobra 50 céntimos diarios, durante un año, el primer semestre del segundo año 1 franco, y el segundo, 1'25 céntimos. El primer semestre del tercer año, 1'75 y el segundo 2 francos. Desde el cuarto año, la alumna gana con arreglo á su capacidad y su trabajo. Pudiendo entrar en la escuela á los trece años, á los diez y

seis la alumna habrá perfeccionado su instruccion por la naturaleza misma de su trabajo; habrá adquirido una profesion lucrativa, y no solo no habrá costado nada á sus padres sino que tendrán ahorrados, á razon de trescientos días de labor por año 1.050 francos.

El día 29 del pasado, procedentes de Pastrana y Consuegra, entraron en Almagro los 30 frailes y 12 legos franciscos que ya ocupan uno de los conventos de su orden en aquella poblacion. Esta les hizo un recibimiento muy cariñoso.

Se dice que un sueco acaba de inventar una máquina que teje medias de una pieza, á razon de una por minuto. Un muchacho puede hacer doce de ellas, siendo el salario de 4'50 francos por semana, resultará que el coste de tejer 60 medias ó calcetas serán tan sólo de un centavo.

Durante los cinco meses del año actual la exportacion á Francia de minerales de hierro de España asciende á 78.011.689 kilogramos, y en igual periodo de 1877 fué de 70.589.710 kilogramos.

Desde 1870 no se verifican las grandes regatas internacionales que fueron instituidas hace algunos años en Paris y que tanto interés excitaban en nacionales y extranjeros.

Ahora con motivo de la Exposicion universal volverán á verificarse estando ya fijado para ello el día 18 del actual y el sitio comprendido entre el puente de Grenelle y el viaducto de Auteuil.

Inglaterra, que ha sido el primer país del mundo en que se han adoptado disposiciones legislativas para la represion de los actos de crueldad con los animales, ha visto en la semana última á unos caballeros de la reina tener que responder ante el tribunal de Beaconsfield de los cargos que se les hacian por haber maltratado á un animal. Los procesados tuvieron que sufrir una severa represion del magistrado.

El hotel Drouot de Paris anuncia